

LA ARGUMENTACIÓN

Este tipo de discurso constituye un conjunto de razonamientos acerca de uno o varios problemas con el propósito de que el lector o auditor acepte o evalúe ciertas ideas o creencias como verdaderas o falsas y ciertas opiniones como positivas o negativas. Es, por ello, *apelativo*.

La argumentación aparece en un gran número de textos orales y escritos: debates, avisos publicitarios, cartas de lectores, solicitudes, artículos de opinión, monografías, artículos de crítica, ensayos, etc.

Es un discurso eminentemente dialógico o polifónico que puede desplegarse en distintas situaciones: diversos sujetos presentan alternativamente sus puntos de vista y las objeciones que tienen respecto a los razonamientos de los otros; así como también un solo sujeto argumenta y presenta la refutación a probables contra argumentaciones. Algunas marcas de polifonía son: la negación (negar una idea supone la existencia de alguien que afirma), la presencia de conectores de oposición o adversativos, las citas de otros autores o personajes importantes.

Argumentar significa construir un saber nuevo o diferente de otros. Por esto la argumentación tiene un carácter polémico, que incluye la voz del que habla y del refutado. Los temas sobre los que se polemiza varían según los intereses o preocupaciones de una sociedad.

Estrategias

En un texto argumentativo el autor intenta convencer (persuadir, no imponer) al interlocutor de su posición ante una cuestión polémica. Como dijimos, el que enuncia no parte de un saber aceptado, admitido, sino que expone argumentos para convencer a otros y establece una especie de diálogo con los interlocutores que pueden opinar igual o distinto que él. Fundamenta su opinión y refuta o cuestiona las ajenas. Para ello utiliza diversas estrategias, como por ejemplo:

- Generalizar.
- Calificar en forma negativa a la persona que sustenta otra posición.
- Hacer afirmaciones contundentes.
- Apelar a datos históricos.
- Ironizar
- Incluir explicaciones detalladas.
- Citar autores que respalden la tesis (cita de autoridad).
- Admitir un argumento contrario para luego refutarlo.
- Ejemplificar
- Definir términos.
- Reformular ideas.



«La culpa es de los gnomos que nunca quisieron ser ñomos. Culpa tienen la nieve, la niebla, los nietos, los atenienses, el unicornio. Todos evasores de la eñe. ¡Señoras, señores, compañeros, amados niños! ¡No nos dejemos arrebatar la eñe! Ya nos han birlado los signos de apertura de interrogación y admiración. Ya nos redujeron hasta la apócope. Ya nos han traducido el pochoclo. Y como éramos pocos, la abuelita informática ha parido un monstruoso # en lugar de la eñe con su gracioso peluquín, el ~. ¿Quieren decirme qué haremos con nuestros sueños? ¿Entre la fauna en peligro de extinción figuran los ñandúes y los ñacurutuces? ¿En los pagos de Añatuya cómo cantarán Añoranzas? ¿A qué pobre barrigón fajaremos al ñudo? ¿Qué será del Año Nuevo, el tiempo de ñaupá, aquel tapado de armiño y la ñata contra el vidrio? ¿Y cómo graficaremos la más dulce consonante de la lengua guaraní? «La ortografía también es gente», escribió Fernando Pessoa. Y, como la gente, sufre variadas discriminaciones. Hay signos y signos, unos blancos, altos y de ojos azules, como la W o la K. Otros, pobres morochos de Hispanoamérica, como la letrita segunda, la eñe, jamás considerada por los monóculos británicos, que está en peligro de pasar al bando de los desocupados después de rendir tantos servicios y no ser precisamente una letra ñoqui. A barrerla, a borrarla, a sustituirla, dicen los perezosos manipuladores de las maquinatas, sólo porque la ñ da un poco de trabajo. Pereza ideológica, hubiéramos dicho en la década del setenta. Una letra española es un defecto más de los hispanos, esa raza impura formateada y escaneada también por pereza y comodidad. Nada de hondureños, salvadoreños, caribeños, panameños. ¡Impronunciables nativos! Sigamos siendo dueños de algo que nos pertenece, esa letra con caperuzita, algo muy pequeño, pero menos ñoño de lo que parece. Algo importante, algo gente, algo alma y lengua, algo no descartable, algo propio y compartido porque así nos canta. No faltará quien ofrezca soluciones absurdas: escribir con nuestro inolvidable César Bruto, compinche del maestro Oski. Ninios, sueños, otonio. Fantasía inexplicable que ya fue y preferimos no reanudar, salvo que la Madre Patria retroceda y vuelva a llamarse Hispania. La supervivencia de esta letra nos atañe, sin distinción de sexos, credos ni programas de software. Luchemos para no añadir más leña a la hoguera donde se debate nuestro discriminado signo. Letra es sinónimo de carácter. ¡Avisémoslo al mundo entero por Internet! La eñe también es gente.»

Este texto de María Elena Walsh fue originalmente publicado en el diario «La Nación» en 1996 y fue escrito en el marco del conflicto cultural que protagonizó la Comunidad Económica Europea (CEE), cuando impulsó de forma imprudente el proyecto de algunos fabricantes de computadoras, que pretendían comercializar teclados sin la letra «ñ». La Real Academia Española (RAE) proclamó en un informe (1991) que esto representaría «un atentado grave contra la lengua oficial». Finalmente, el gobierno español respondió en 1993 con una ley proteccionista de la lengua, acogándose al Tratado de

En este texto argumentativo, el tema está identificado en el título "La ñe también es gente" junto con una toma de posición. El desarrollo se realiza a través del texto y es necesario inferir la conclusión: en la eliminación de la "ñ" está puesta en juego la discriminación cultural estrechamente vinculada con la desigualdad política y económica.

Pero la efectividad del texto no se encuentra en las propiedades de su superestructura sino en la **calidad y diversidad de las estrategias discursivas** usadas para persuadir al lector.

María Elena Walsh emplea diferentes estrategias:

- la ironía ("La culpa es de los gnomos...")
- la acusación a los oponentes ("Ya nos han birlado los signos...")
- la advertencia ("Quieren decirme qué haremos con...")
- la cita de autoridad ("... escribió Fernando Pessoa")
- la analogía o comparación ("Y, como la gente, sufre variadas discriminaciones."), etc.

Una clasificación posible de estas estrategias desplegadas por el autor es que, fundamentalmente, pueden apelar a dos aspectos:

- a la **razón** (predominio de la "objetividad"), construyendo así un **discurso convincente**: cita de autoridad (de un científico o personaje famoso), opinión de un especialista, definición, ejemplificación, descripción detallada y precisa de un producto o idea, analogía o comparación con elementos afines, generalización ("el sentir general de la sociedad"), relato de diferentes etapas de una investigación, minuciosa enumeración de fuentes de información, testimonios creíbles, prueba estadística, etc.
- a la **sensibilidad** (predominio de la "subjetividad") que da lugar a un **discurso persuasivo**: acusación a los oponentes, descalificación, ironía, insinuación, advertencia sobre implicancias y consecuencias indeseadas, desmentida, concesión, promesa de beneficios asociados con deseos o fantasías, etc.

La utilización de una u otra clase de estas estrategias depende tanto del destinatario del mensaje como del productor. La consideración del receptor incidirá en la selección de los argumentos, en la progresión que se les dará, en el peso relativo de lo racional y de lo emocional y en el vocabulario empleado. Al mismo tiempo, el autor del mensaje, a través de su discurso, construye una imagen de sí tanto al mostrarse como objetivo, apasionado, seguro, enérgico o tímido como al emitir juicios apreciativos y asignar o no credibilidad a las opiniones de los otros (Arnoux, 1996).

Para llevar a cabo las diferentes estrategias en virtud de sus intencionalidades el que argumenta apela a diversos recursos que ofrece el sistema de la lengua que le permiten expresarse de una manera adecuada.

Uno de los recursos lingüísticos específicos utilizados para expresar y encadenar los razonamientos son los **organizadores textuales lógico-argumentativos** (conectores). Estos ponen en evidencia, en la superficie del texto, la función de la estrategia utilizada. Así, si un argumento comienza con un "si bien" o un "sin embargo" o un "aunque" podemos anticipar que se utilizará el procedimiento argumentativo concesivo que implica aceptar objeciones parciales a afirmaciones o conceptos. Si leemos o escuchamos un argumento iniciado con un "no es cierto que" o "contrariamente a" o "es necesario aclarar que" podemos suponer que la estrategia utilizada será la desmentida que tiene como objetivo descartar la validez de un argumento opuesto.

Otra herramienta lingüística fundamental es el uso de **modalizadores o subjetivemas**, que tienen la función de marcar la subjetividad del escritor o del hablante, como los adverbios "quizá, evidentemente, seguramente, sin duda, desgraciadamente, etc.", los adjetivos calificativos "espantoso, inusual, etc." o los verbos "Creo que, pienso que, me parece que, supongo que, dudo que, etc."

ESTRUCTURA GENERAL DE LOS TEXTOS ARGUMENTATIVOS

El texto argumentativo posee una estructura (u organización textual del contenido) con los siguientes momentos y funciones correspondientes.

Parte o momento	Función
Introducción	<ul style="list-style-type: none"> • Menciona la información contextual que origina el comentario (punto de partida) • Apunta a motivar el interés de sus receptores.
Tesis o hipótesis	<ul style="list-style-type: none"> • Expresa la opinión de quien escribe. Ésta puede representarse en forma explícita o implícita.
Desarrollo argumentativo	<ul style="list-style-type: none"> • Despliega la opinión del autor a través de estrategias que lo llevan a sostener su interpretación y que conducirán a la aceptación de la misma. Se exponen y entretajan argumentos y contraargumentos que se refutan.
Conclusión	<ul style="list-style-type: none"> • Resume e insiste en la opinión central. • Propone medidas de cambio o respuestas al problema. • Muestra consecuencias que derivan de la tesis o la reconstruye el lector por deducción.

Para relacionar y desarrollar las ideas se utilizan **estrategias argumentativas**. Entre ellas encontramos:

Tipo de estrategia	En qué consiste	Conectores que pueden usarse
EJEMPLIFICACIÓN	Introducir un caso concreto que ilustre el planteo que se está sosteniendo.	Por ejemplo, es el caso de, ...
CITA DE AUTORIDAD	Recurrir, de modo directo o indirecto, a dichos de una persona reconocida, así como nombres o instituciones, que permitan sostener una posición.	Como dice... Según menciona... Afirman...
CAUSA-CONSECUENCIA:	Introducir los efectos que produce una causa o razón enunciada con anterioridad.	Causales: porque, ya que, puesto que... Consecutivos: por lo tanto, pues, en consecuencia, así que, debido a, por eso...
PREGUNTAS RETÓRICAS:	Introducir una pregunta que lleve a la reflexión al receptor, dicha pregunta no debe ser respondida en el texto y su respuesta debe ser obvia.	
COMPARACIÓN	Establecer una comparación entre dos teorías, ejemplos, ideas, etc para remarcar las semejanzas o diferencias que existen entre ellas.	Como, como si, tal como...
CONCESIÓN	Primero se presenta una idea, y se concede que es en parte válida, pero luego se opone otro argumento que es el que prevalece.	<i>Si bien, pero, sin embargo, aunque, a pesar de que, etc.</i>
REFUTACIÓN	Se cuestiona otras opiniones, mediante argumentos opuestos, con el fin de invalidarlas.	Pero, sin embargo, no obstante...

ACTIVIDADES DE APLICACIÓN

TEXTO I

1- Prelectura:

A- Lean los paratextos del siguiente texto (título, dónde fue publicado, autor) y comenten:

- a. ¿Qué tipo de texto argumentativo consideran que van a leer?
- b. A partir del título, ¿de qué creen que tratará el texto?

Poco pensados

Nos rodea la información. De una virtual sequía informática hemos pasado a la inundación permanente. La edición diaria de un periódico importante contiene hoy más información que la que una persona media de Inglaterra del siglo XII acumulaba en toda su vida. Esto es indiscutiblemente beneficioso, porque más gente que nunca está expuesta a ideas y a voces que de otro modo pasarían inadvertidas. Pero, al mismo tiempo, nos ahoga insensiblemente una masa de datos sin elaborar.

Es por eso que muchos observadores están comenzando a señalar los efectos de una verdadera contaminación informativa sobre la vida personal y social. Tal es el caso de *David Shenk* quien en su libro *Data smog* sostiene que “el exceso de información puede causar tanto daño como el de alimento, el hartazgo informativo nos convierte en obesos de información por eso debemos aprender a elegir mejor, a someternos a la dieta informativa”.

La superabundancia de datos llega a obnubilar la mente. Aunque pretende claridad, sólo logra confusión. Esta contaminación informativa puede producir graves trastornos como por ejemplo el stress, la sobrecarga de la memoria, los comportamientos compulsivos o las deficiencias en la atención.

Tironeadas por tanto dato incoherente, las personas se vuelven incapaces de construir una visión generalizadora del mundo. Para defenderse, tienden a limitar sus intereses y centrar sus vidas en sí mismas, lo que las lleva a la fragmentación. Al desaparecer los valores comunes, surgen diferencias irreconciliables.

Es que estamos demasiado informados, pero poco pensados. Convertida en su propio filtro informativo, cada persona deberá prestar atención a la serenidad que le permita pensarse. Es importante volver a valorar el silencio y los tiempos de reflexión que esta voracidad por la información y el entretenimiento está haciendo desaparecer de nuestras vidas. Una amiga relataba hace poco que para poder pensar con tranquilidad sale a caminar, porque cuando intenta hacerlo en casa, todos preguntan preocupados si se siente mal.

Recorrer nuestro contaminado paisaje interior es más complejo de lo que creemos, pero al intentarlo se hará evidente la necesidad de preocuparnos por nuestra ecología mental. Se trata de la imperiosa exigencia de preservar nuestra naturaleza interior.

Guillermo Jaim Etcheverry

“La Revista” del diario La Nación

B- Lean el texto en forma completa y luego resuelvan las actividades propuestas:

- a. ¿Hubo diferencias entre la hipótesis y el tema del texto una vez realizada la lectura? Expliquen.
- b. Enuncien cuál es el **tema** del que tratará el texto. ¿Qué parte de la superestructura es? ¿Qué estrategia argumentativa identifican aquí?
- c. ¿Cuál es la **tesis u opinión** del autor sobre este tema?
- d. **Desarrollo argumentativo:**
 - i. Argumento I: ¿Qué estrategia argumentativa se utilizó? ¿Cómo la resumirían?
 - ii. Argumento II: ¿Qué estrategias argumentativas se utilizaron? (Señalar dos) ¿Cómo resumirían este argumento?
 - iii. Argumento III: “Otros efectos de la superabundancia de datos” ¿Cómo lo resumirían?
- e. **Conclusión:**
 - i. ¿Con qué frase el autor repite/reitera la tesis?
 - ii. ¿Cuáles son las propuestas de solución? ¿Qué estrategia argumentativa pueden reconocer?
 - iii. Reconozcan en el texto la exhortación o llamado a la toma de conciencia que realiza el autor.

TEXTO II

Lean el siguiente texto y luego realicen las actividades que se plantean a continuación:

Sobre la falta de enganche por Juan Sasturain

En estos días me ha tocado opinar sobre un tema en el que algunos creen que puedo tener algún conocimiento o al menos algo que decir: el “problema” de la falta de lectura entre los más jóvenes, y cómo subsanarlo. En términos prácticos: cómo engancharlos con los libros y la lectura.

Me parece que cabe aclarar que no son los chicos, sino la sociedad toda la que lee poco o menos que “antes”. (¿Y cuándo será “antes”?). El universo súper comunicado actual no ha significado un incremento en la aptitud/actitud para leer y escribir sino su reemplazo por otras destrezas más funcionales que tienen que ver con las nuevas tecnologías. Para enterarnos de qué pasa afuera de nosotros pasamos primero de la ventana a la página, y de ahí a la pantalla. Es lo que hay hoy. La pantalla es la que impone las necesidades y las reglas. Se lee y se escribe sobre todo en pantalla. Y ese es el medio-soporte que impone las reglas y el código.

Así, si antes leíamos para informarnos, enterarnos, de lo que pasaba; si teníamos que leer para aprender lo que sólo estaba escrito en los libros, y si nos gustaba leer para satisfacer por ejemplo nuestra necesidad de aventuras, hoy no es así. No es necesariamente así. Ni la información, ni los conocimientos y saberes, ni la ficción están sólo por escrito e impreso en libros. Los soportes y los medios han cambiado y la absorbente, trabajosa y calificada operación de leer-estar solo, en silencio, concentrado y haciendo una sola cosa- no se parece a casi nada de lo que hacemos habitualmente en nuestra vida cotidiana, excepto dormir e ir al baño.

Si alguien no sabe ni le interesa leer; si no usa, tiene, compra o frecuenta libros; si su imaginación está confinada y limitada a las posibilidades de un régimen estricto de historias triviales en las que la literatura no participa, pasará lo siempre dicho: nadie puede dar lo que no tiene. Lo único que se puede comunicar, transmitir –lo que el otro percibe- es el gusto, el placer, las ganas. En este sentido, ni padres ni allegados ni docentes pueden dar lo que no les sale naturalmente. Si se percibe que la falta de lectura es un “problema” en los demás; el primer gesto saludable es leer y verse/ sentirse leer a uno mismo. No es un gesto ni un factor aislado de otros gestos y factores.

Por eso, creo como siempre que el desarrollo del gusto por (no del hábito de) leer, sobre todo ficción y literatura en general, se produce por desborde, por emulación, por saludable contagio: es algo que otro tiene y disfruta y le gusta hacer, que yo también quiero tener, saber cómo es. Por lo que uno ve hacer, experimenta en el otro, no por lo le dicen o pretenden que haga. Y para eso es fundamental y previo el reconocimiento, la valoración del sujeto lector que propone la lectura. Otra vez: nadie puede dar ni transmitir lo que no tiene.

Y algo más: antes de desarrollar la actitud (disposición para, ganas de) es fundamental alcanzar rápido la aptitud (saber leer en silencio y de corrido: entender) porque uno sólo disfruta de lo que le resulta placentero, no dificultoso de hacer. Para leer y escribir –regularmente y con naturalidad- primero hay que aprender a hacerlo. Y después, ni enganchar ni atrapar a nadie.

Se puede entrar a la lectura por cualquier lado, sobre todo haciéndole caso al gusto. Hay que pensar en cómo un empezó a leer – qué, dónde y cómo- y no en lo que se supone que “necesita” el otro.

Página 12

(texto adaptado)

A partir de la lectura del texto, resuelvan:

a- Señalen la Introducción en el texto:

- a. ¿Cuál es el tema que se va a abordar en el texto?
- b. Expliquen cuál es la tesis del autor.

b- DESARROLLO ARGUMENTATIVO:

1. En el **3º Párrafo** el argumento se vale de una estrategia de comparación. Expliquen qué se compara y cómo resumirían este argumento.
2. En el **4º párrafo** recuadren el conector “**si**” las veces que éste aparezca. Este conector introduce estructuras condicionales que establecen “generalizaciones”.
 - a. Expliquen cuál es la condición que no se da y por lo tanto cuál su consecuencia.
 - b. En las dos últimas oraciones de este párrafo hay una “propuesta de solución”, ¿cuál es?
3. En el **5º Párrafo** recuadren el conector “**por eso**” ¿Qué tipo de conector es? ¿Cuáles son las causas de la falta de “enganche” de los adolescentes con la literatura según el autor?

c- CONCLUSIÓN:

- a. ¿Qué propuesta de solución da el autor? ¿Qué estrategia argumentativa utiliza? (Señala el conector utilizado).
- b. ¿Cuál es el llamado a la toma de conciencia que el autor realiza?